



# Vigía DEL IDIOMA

Publicación  
de la Academia Colombiana  
de la Lengua

(Comisión de Lingüística)

**Número 4**

Septiembre de 2003

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Rosselli  
Director

Jaime Bernal Leongómez  
Editor

Gloria Guardia de Alfaro  
Cecilia Balcázar de Bucher  
José Joaquín Montes Giraldo

ISSN 1657-5407

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR

A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO

SERVICIO DE CORREO NORMAL CORREO INTERNACIONAL

CORREO PROMOCIONAL

CORREO CERTIFICADO

RESPUESTA PAGADA

POST EXPRESS

ENCOMIENDAS

FILATELIA

CORRA

FAX

TARIFA POSTAL  
REDUCIDA N.º 105

Imprenta Patriótica  
Instituto Caro y Cuervo  
Yerbabuena

## CONTACTO DE LENGUAS: ESPAÑOL E INGLÉS

En la historia de la humanidad, las vicisitudes de los pueblos han estado acompañadas por las vicisitudes de sus lenguas. Al relacionarse unos con otros los grupos humanos, sus instrumentos lingüísticos han entrado en contacto y se han producido resultados de diversa índole. Desde época relativamente reciente —mediados del siglo pasado—, se ha constituido en la Ciencia del lenguaje un nuevo campo que, bajo el nombre de Contacto de Lenguas, tiene por objeto específico el estudio de estos encuentros interlingüísticos y de las consecuencias que acarrearán.

Las causas y la naturaleza de las relaciones entre pueblos o grupos son, claro está, de naturaleza muy variada y van desde la política, la guerra y la colonización, factores preponderantes en el pasado, hasta el comercio, la tecnología y el turismo que florecen en nuestros días.

Igualmente variadas son las consecuencias del contacto de lenguas. La implantación de un idioma extraño en un territorio puede conducir a la extinción de las lenguas locales, como ocurrió (salvo los casos del vascuence y el bretón) en España y Francia, por ejemplo, con los vernáculos ibéricos y celtas al adoptarse el latín. Y, sin ir tan lejos, la imposición y generalización del español en este país redujo notablemente el rico mosaico lingüístico aborígen que, con gran sorpresa, encontraron aquí los Conquistadores.

En otros casos el resultado no es la extinción sino una huella más o menos considerable de una lengua sobre la otra, de lo cual hay innumerables ejemplos: el aporte del griego al latín, del francés (normando) al inglés, del árabe al español, del español al quechua y muchos otros idiomas amerindios, del turco a las hablas de los Balcanes, del chino al japonés, etc.

El otro extremo, contrario a la extinción de lenguas, es el nacimiento de un nuevo idioma como fruto del encuentro interlingüístico; así se explica la génesis de los códigos llamados 'criollos', que son producto de la expansión europea por diversas partes del mundo.

En la época presente, circunstancias como la globalización, los bloques internacionales (caso de Europa), los formidables avances en las tecnologías de las comunicaciones, la facilidad de viajar, etc., ponen a la orden del día el tema del contacto de lenguas. En países como Colombia esta cuestión tiene que ver prioritariamente con la relación entre nuestro idioma nacional y el inglés, que por razones conocidas se ha convertido en una especie de superidioma internacional.

La fuerte penetración actual de esta lengua en nuestro medio es un hecho patente y así lo muestran fenómenos como la chocante proliferación de nombres y anuncios en inglés en almacenes y otras clases de establecimientos, el notorio aumento de institutos para la enseñanza de este idioma, la acogida de que gozan los colegios que se anuncian como "bilingües", el requisito de saber inglés para conseguir empleo en muchas áreas, la jerga bilingüe de diversos campos profesionales, los frecuentes anglicismos que se leen o escuchan en los medios de comunicación, etc. Se sabe de colegios respetables y tradicionales —que no se presentan como "bilingües"—en los cuales, sin embargo, la clase de ciencias se dicta en inglés y están en esta lengua los textos correspondientes.

Pareciera que una mentalidad esnobista o mal orientada impide ver, en el terreno de la educación, que es la lengua materna la que debe ser el principal vehículo de la formación de niños y adolescentes y que, por lo tanto, es ella la que debe recibir la máxima atención.

Con la presente entrega del *Vigía del idioma* queremos propiciar —especialmente en los círculos educativos— una actitud de reflexión y análisis crítico respecto de la incidencia perjudicial que esta fiebre de bilingüismo pueda tener sobre nuestra propia identidad cultural y sobre la vigencia y correcto empleo de nuestra lengua española, especialmente por lo que atañe a la juventud.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

## PEDANTERÍA FONÉTICA : LA "V" LABIODENTAL

En el inventario de fonemas del español actual (tanto de la Península como de Hispanoamérica) no existe una unidad /v/ con el carácter de labiodental. Por lo tanto es un error darle pronunciación labiodental a la letra "v" (llamada *uve*) en palabras como *vengo, vino, virtud, huevo, ávido, navegar*, etc. La articulación normal de las letras "b" y "v" es la misma en nuestro idioma, o sea es **bilabial** (oclusiva o fricativa según el entorno fonético), porque sólo existe en español el fonema /b/.

Los historiadores de la lengua han documentado cómo desde la Edad Media se comenzó a confundir, en el habla, B y V latinas en un único sonido bilabial, aunque en la escritura primaba la distinción etimológica entre las dos letras. A fines del siglo xv Nebrija (primer gramático del idioma), refiriéndose a estas dos grafías, afirma que "algunos de los nuestros apenas las pueden distinguir, así en la escritura

como en la pronunciación, siendo entre ellas tanta diferencia quanta puede ser entre cualesquier dos letras" (citado por Dámaso Alonso en su trabajo *B = V en la Península Hispánica*, *Encicl. ling. hisp.*, t. I, *Suplem.*, 1962).

Como ha señalado Dámaso Alonso (*ob. cit.*), la superación de las opiniones de los gramáticos latinizantes como Nebrija, que defendían la separación de los dos sonidos, gracias al advenimiento de la Lingüística científica iniciada por la escuela de Menéndez Pidal, estableció de manera irrefutable que en la realidad de la lengua española no existe la pronunciación labiodental de la letra "v" (*uve*).

Sin embargo, hoy día la influencia de idiomas como el inglés en los cuales sí existen los dos fonemas /b/ y /v/, aliada con una equivocada tendencia cultista, propaga en español el fonetismo que comentamos. Naturalmente los principales vehículos de difusión de este error son la radio y la televisión, medios en los cuales los locutores, actores, políticos, personajes, etc. pronuncian muy ufanos una "v" labiodental sin saber que están desfigurando nuestro idioma.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

## SOBRE ANGLICISMOS

En el primer semestre del año 2001, quien ésto escribe y dos investigadores, también del Instituto Caro y Cuervo, llevamos a cabo, por solicitud expresa de su director, don Carlos Lleras de la Fuente, un "seguimiento" diario a *El Espectador* —(en la actualidad es hebdomadario)— con el objeto de informar a la Dirección en torno al uso indebido de la lengua española, en cualquiera de sus niveles (fonológico, morfosintáctico, semántico, pragmático y literario), o sobre la inobservancia de las reglas al Manual de Estilo.

Cada mes, uno de los tres investigadores se desplazaba a la sede del matutino y efectuaba allí un "taller de lengua" con todo los redactores para no sólo analizar las anomalías idiomáticas, sino también para buscar el vocablo adecuado, la correcta construcción de la oración, la acertada coherencia del texto y, por supuesto, el buen manejo de la lengua española en su correlato escrito.

Uno de los temas recurrentes tenía que ver con el mal uso y el abuso del *anglicismo*, vale decir, del vocablo que proviene del inglés. Manifestaban los periodistas la dificultad para sustraerse de la influencia de un idioma que permea no solo la estructura léxica y gramatical del español sino también la cultura en sus múltiples manifestaciones. Se comprometieron ellos, en consecuencia, a emplear las vocablos españoles y cuando se tuviera que acudir a una voz inglesa colocarla, si no había alternativa, entre paréntesis, su traducción (me atrevo a pensar que no han cumplido).

He aquí un par de muestras del abuso del anglicismo:

TÍTULO: RAVENES, CAMPEONES

TEXTO: "Como héroes fueron recibidos los *Ravens* que el domingo superaron a los *Giants* y conquistaron la versión xxxv del *Super Bowl* (*El Espectador*, martes 30 de enero de 2001, pág. 6c).

OBSERVACIONES

*Raven* es *cuervo* en inglés y su plural es *ravens* y no *ravenes* como aparece en el título. *Giants*, a su vez, puede traducirse como *Gigantes* (Los Cuervos y los Gigantes son dos equipos en el béisbol profesional de los Estados Unidos). El vocablo *Bowl*, por otra parte, equivale en español a *taza grande, tazón*. Finalmente, ¿alguien conquista una "versión"?

En buen español, el texto luciría así:

"Como héroes fueron recibidos Los Cuervos que el domingo superaron a Los Gigantes y conquistaron el Super Tazón, en su versión xxxv".

Y qué tal esta otra:

ESPECTAROCK (*El Espectador*, 9 de febrero de 2002)

Listado de los ¡nueve anglicismos! encontrados en esa página.

ANGLICISMOS	TRADUCCIÓN
Underground (2 veces)	bajo suelo, subsuelo
Rock n'roll (3 veces)	rocanrol
Hit (1 vez)	éxito
Ranking (2 veces)	escalafón
Show Woman (1 vez)	presentadora

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

## EUGENIO COSERIU (1921-2002) IN MEMORIAM

El profesor Coseriu era una de las figuras más descolantes de la lingüística contemporánea. Filólogo, filósofo, hispanista, políglota, poseía un impresionante dominio de prácticamente todas las disciplinas que configuran el ancho mundo de la ciencia del lenguaje. Su magisterio ha sido iluminante en diversos países americanos y europeos. Su presencia —extrovertida y cordial— se hizo sentir con libros, ponencias y artículos en congresos, seminarios y simposios por algo más de 60 años.

Tal como sucede con Roman Jakobson, fue una de esas personalidades que no se dejó “encasillar” en ninguna de las escuelas lingüísticas del siglo xx. Muchos de los postulados del estructuralismo, por ejemplo, fueron recogidos y ampliados por el maestro rumano y, sin embargo, no es *estructuralista*; algunos planteamientos suyos tuvieron amplia acogida en el seno de la *Textolinguística* y tampoco puede tildársele como tal. Es sabido, a propósito, que en más de una oportunidad reclamó la paternidad del término “textolinguística”, cuando la oración, como unidad básica de las gramáticas frásticas, fue rebasada por el *texto*, en los albores de la década de los setenta de la pasada centuria.

Eugenio Coseriu nació en Mihaileni, ciudad un poco distante de Bucarest, la capital de Rumania. Fue doctorado

en Filología Clásica por la Universidad de Roma en 1944 y en Filosofía por la Universidad de Milán, tres años después. Durante casi tres lustros ejerció la Dirección del Departamento de Lingüística en la Universidad de Montevideo. Se trasladó luego, en 1963, a la Universidad alemana de Tubinga donde desempeñó las cátedras de Filología Clásica y Lingüística General. Fue profesor invitado de prestigiosas universidades europeas y americanas. La muerte lo sorprendió en Tubinga, el 7 de septiembre del año pasado.

De la gran cantidad de libros que escribió en el transcurso de su vida, son de mencionar: *Teoría del lenguaje y lingüística general*, *Principios de semántica estructural*, *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, *Lecciones de lingüística general*, *La geografía lingüística*, *Logicismo y antilogicismo en la gramática...*

El profesor Coseriu estuvo en Colombia en 1968, invitado por el Instituto Caro y Cuervo, donde dictó un ciclo de conferencias en el Seminario Andrés Bello en torno al tema *Origen y sentido de la lingüística actual*.

El profesor rumano fue miembro de la Société Linguistique de Paris, de la Linguistic Society of America, del Linguistic Circle de New York, de la Société Linguistique Romane y de la Academia Brasileira de Filología.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

## LOS BARBARISMOS

Cuando en 1970, la Editorial Gredos publicó la tercera edición del *Diccionario de anglicismos*, del jurista y filólogo panameño Ricardo J. Alfaro, éste—preocupado por la forma rápida y desmesurada como los anglicismos del vocabulario y de sintaxis habían plagado nuestro idioma—, advirtió que había emprendido la labor de redactar el *Diccionario* con el fin de recoger, señalar y agrupar los anglicismos en once categorías, de acuerdo con su procedencia. Ahora, de éstos — y según su criterio—, los más nocivos para la lengua eran los llamados *barbarismos*, porque son vicios del lenguaje; es decir, voces extrañas al léxico, formadas generalmente mediante la hispanización fonética de palabras inglesas.

Hoy, a varias décadas de la publicación del *Diccionario*, el predominio arrollador del Inglés en la economía, la diplomacia, los medios de comunicación y la informática, ha urgido a las academias de la lengua y, muy particularmente, a los miembros de la Comisión Interacadémica que prepara el *Diccionario panhispánico de dudas* (PDP), de la RAE, a estudiar, no sólo los *barbarismos* señalados por Alfaro, sino también cientos de otros términos empleados por ignorancia y sin ningún criterio. La Comisión ha denominado estos *barbarismos*, *extranjerismos superfluos* o *innecesarios*, por ser

términos para los que existen equivalentes españoles con plena vitalidad. A manera de ejemplo, citaremos algunos de los lemas señalados de manera específica por la Comisión:

**airbag:** Calco de los voz inglesa *airbag*, que designa el dispositivo de seguridad para los ocupantes de un automóvil, consistente en una *bolsa de aire* que se infla en caso de colisión violenta. La existencia de este calco hace innecesario el uso de la voz inglesa en español.

**business:** Voz inglesa cuyo uso es innecesario por existir en español, con plena vigencia, los equivalentes *negocio* o *actividad comercial*. Tampoco se justifica su empleo en construcciones como *business class* o *show business*. *Show business* es el mundo de los espectáculos.

**sex appeal:** Voz inglesa que designa el “poder de atracción física de una persona”. Su uso es innecesario, ya que puede sustituirse por la expresiones españolas *atractivo sexual* o *atractivo erótico*.

Dado el hecho de que los *extranjerismos superfluos* se multiplican con la velocidad de la luz, se sugiere que cuando exista alguna duda referente a un vocablo, el interesado consulte el ciber sitio ([www.rae.es](http://www.rae.es)) y conozca, de primera mano, las entradas estudiadas y debatidas por la Comisión Interacadémica del *Diccionario panhispánico de dudas* (PDP).

GLORIA GUARDIA DE ALFARO

## ACRÓNIMOS

Llamados también *palabras —percha o palabras— maleta* (cfr. Manuel Alvar Ezquerro y Aurora Miró Domínguez, *Diccionario de siglas y abreviaturas*, 1ª. ed., Madrid, Editorial Alhambra, 1983, pág. 5, nota 12).

El acrónimo (del griego ἄκρος, extremo, y ὄνομα, nombre) consiste en la unión de letras o sílabas iniciales o finales de las diferentes palabras que constituyen un término compuesto, dando origen a una nueva lexía, así: motel > *motorist's hotel* (hotel para motoristas), transistor > *transfer resistor* (resistencia transferencia), radar > *radio detection and ranging* (detección y situación por radio), bit > *binary digit* (dígito binario), modem > *modulator demodulator* (modulador de modulador).

El *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) de 1992 define acrónimo como: “palabra formada por las iniciales, y a veces, por más letras de otras palabras: RE(d)N(acional) (de) F(errocarriles) E(spañoles)”.

Ese cercenamiento fonético o gráfico de las palabras suele ser por apócope o por aféresis, casi nunca por sínco-

pa. El acrónimo es el resultado de un abreviamento, entendido éste como “la reducción del cuerpo fónico de una palabra”, diferente de la abreviatura que es “la representación de una palabra en la escritura con una o varias de sus letras” (cfr. Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, 1968).

Desde luego, el acrónimo es una de las varias posibilidades que tiene la lengua para aumentar su vocabulario, generalmente son neologismos conformados por términos de otras lenguas, algunos ya aceptados por la Academia. Pero existen muchas palabras —percha compuestas por términos españoles como: transtur > *transporte turístico*, transfusa > *transporte de Fusagasugá*, transzipa > *transporte de Zipaquirá*. Así mismo hay palabras maleta en donde confluyen partes de nombres propios: Caro > *Carlos Rodríguez*, Mafer > *María Fernanda*, Valmoral > *Valencia Morales*, entre otros.

El ingenio en el uso de la lengua permite que surjan nuevos acrónimos que pueden ser muy útiles en los medios de comunicación escritos como Acacole > *Academia Colombiana de la Lengua*, cante > *cancha de tejo*, mingob > *Ministerio de Gobierno*, etc.

CÉSAR ARMANDO NAVARRETE V.

## LA GENTE CONSULTA

Selección de cuestiones idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de divulgación de la Academia.

## ¿Mayami, Maiami o Miami?

“Hablando y leyendo castellano es innecesario y pedante pronunciar a la manera extranjera palabras españolas o hispanoamericanas que se dan en otros idiomas. Así, *Florida* no hay para qué decirlo *Flórida*, hablando o leyendo nuestro propio idioma. (Como hecho curioso anotamos que los colombianos, hasta los más incultos, tienden hoy a decir *Maiami*, y en cambio maestros norteamericanos de español que vienen a Colombia pronuncian ordinariamente *Miami*”, afirmaba el eximio filólogo colombiano Luis Flórez<sup>1</sup>.

*Clave.* *Diccionario de uso del español actual* es muy claro al respecto: “Cuando la forma de escribir un nombre geográfico coincide en español y en la lengua original, debe pronunciarse según las normas del español y no con la pronunciación de la lengua del país correspondiente.

Ejemplo: *Miami* [Miámi] (y no \*[maiámi]).

*Georgia* [Geórgia] (y no \*[yorya])” (pág. 1924).

Don Emilio Bernal Labrada, coordinador de información de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, sostiene: “‘Miami’ es el nombre que los indígenas le daban al lugar a donde, llegando el ferrocarril de Henry Flager, se fundó la ciudad, y lo más probable es que, al poblarse luego de anglohablantes, trataran éstos de pronunciarlo según sus propias normas. Y, claro, nosotros lo copiamos tranquilamente. Lo cierto es que en Latinoamérica la pronunciación mayoritaria es ‘Miami’, no ‘Mayami’. Y aquí tienen la prueba concluyente: ¿cómo se dice ‘miamense’ o ‘mayamense’?” ([www.mundolatino.org/nuestroidioma/mayami.htm](http://www.mundolatino.org/nuestroidioma/mayami.htm))

El conocido periodista español Álex Grijelmo ratifica lo anterior: “Cualquier agente de viajes prometerá una semana maravillosa en ‘Mayami’ por si acaso el comprador no se ha dado cuenta de que Miami se halla en Estados Unidos y además ignora que ‘Miami’ era el nombre indígena que tenía aquel lugar antes de que fuera conquistado por nadie y antes de que aparecieran incluso por allí el idioma inglés y el ferrocarril de Henry Flager para llamarlo ‘Mayami’<sup>2</sup>; luego afirma: “Propalamos la pronunciación ‘Mayami’ para olvidar la española Miami (el apelativo que se daban a sí mismos los indígenas que vivían allí...)”<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Lecciones de pronunciación*. 2.ª ed., Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1963 pág. 159.

<sup>2</sup> *Defensa apasionada del idioma español*. Madrid, Taurus, 1998 pág. 20.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pág. 248.